

# El Cruzado Aragonés

SEMENARIO CATÓLICO

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL ALTO ARAGÓN

Año VI

Preios de suscripción  
Trimestre. . . . . 1'25 pesetas.  
Año. . . . . 6 id.  
PAGO ADELANTADO

Barbastro 28 de Marzo de 1908

Se publica los sábados, con licencia y censura eclesiástica.

Toda la correspondencia debe dirigirse al Administrador.  
Anuncios y comunicaciones á precios de tarifa. No se devuelven los originales.

Núm. 252



El miércoles próximo 1.º de Abril, desde las seis en adelante, se celebrarán en la iglesia parroquial de San Francisco de Asís misas del Carmen en sufragio del alma de

**Doña Isabel López Cerezuela**

(q. s. g. h.).

que falleció en igual fecha de 1907.

Todas las que se celebren en dicha iglesia, en el día mencionado, serán aplicadas por el alma de la expresada señora.

## Contra la pornografía

Que la inmundidad, la corrupción de costumbres y el desenfreno de las más bajas é inmundas pasiones cunden y se propagan de escandalosa y alarmante manera, es desgraciadamente una verdad, triste verdad, que nadie puede desmentir ni poner siquiera en tela de juicio.

La pornografía más hedionda y el vicio más nauseabundo ostentan hoy por doquiera todas sus repugnantes desnudeces; especie de renacimiento del antiguo paganismo, parte de la sociedad actual ofrece no poco parecido con las sociedades gentilicas, que el cristianismo vino á regenerar levantándolas del estado de abyección y de miseria moral en que se hallaban sumidas y postradas.

El teatro, con sus funciones del género chico; las artes gráficas, con sus laminas obscenas y lascivos grabados; cierta clase de novelas escritas por plumas, tintas en el ciego de la inmundidad, para deprimir la virtud y hacer la apoteosis del vicio en todos sus grados y aspectos; una parte de la prensa, cínica y descaradamente á veces, otorgando otras, acogida en la cuarta plana de los periódicos á indecorosos anuncios y dando noticias de ciertos crímenes con todos sus espeluznantes pormenores, y hasta comentándolos con viveza de colorido en lo que tienen de más sucio, pornográfico y bestial; todo eso contribuye poderosamente á crear un estado social realmente vergonzoso y abyecto que lleva en su seno gérmenes de disolución y de muerte.

Una de las naciones donde ese estado amoral es más pronunciado, y donde más se deja sentir el pernicioso influjo de la licencia y desenfreno de las costumbres y de las envilecedoras pasiones de la caída naturaleza humana, es en la desdichada Francia, cuya decadencia, corrupción de costumbres y aumento de la inmundidad, desde que se apartó de sus rumbos marcados por el catolicismo, han llegado á extremos tales que sus mismos gobernantes, mirando con espanto el fondo y negrura del abismo á donde conducen las contemporizaciones con el mal y el vicio, tratan de reprimir con medidas como las recientemente votadas por la Cámara de diputados, y antes por el Senado, contra los ultrajes á la moral y al pudor por medio de publicaciones obscenas.

Análogas disposiciones, aunque de menor alcance que las dictadas en la vecina nación, ha dictado el señor

La Cierva, prohibiendo que la prensa periódica publique anuncios y reclamos que envuelvan ostensibles ataques á la moral, á la decencia y al pudor. Y es de desear que esas saneadoras disposiciones, sean preliminar de otras más eficaces y de mayor alcance todavía, y sobre todo, que se cumplan y hagan cumplir con estricto rigor y laudable celo. Si así lo hace el ministro de la Gobernación merecerá los plácemes y aplausos de todas las personas decentes y honradas. Ya ve como la maledad y corrupción de la prensa francesa le da á los católicos ejemplos que seguir, moralizados lecciones que aprender.

La bondad y las buenas inclinaciones, meramente naturales, no arraigan ni fructifican en los individuos ni en la sociedad si les falta la savia nutritiva de la vida espiritual. El socialismo y la inmundidad, enemigos por igual son del individuo y de las naciones, del interés público y de la felicidad privada, y hay que reprimirlos y refrenarlos sin contemplación de ningún linaje.

Precisa elevar el nivel moral de los pueblos; hay que inocular en las sociedades epicúreas, materializadas y sibaritas, la savia regeneradora del orden sobrenatural. Los sociólogos, los estadistas y los jefes de los Estados trabajarán en vano por el bienestar de los pueblos si dejan correr sin dique alguno en los que rigen la fuente de todo mal y de toda corrupción, y si ponen trabas y ortapisas á la única fuerza que entraña virtud bastante para esterilizar dicha fuente ó para purificar sus emponzoñadas corrientes; y esa fuerza es la fuerza espiritual de la Iglesia.

Poner firme valladar á esas oleadas de lodo y fango que en muchos puntos invaden hoy las esferas de la vida individual y colectiva, obra es meritisima de saneamiento de los espíritus y de higienización social, porque es combatir directamente á la pornografía en todas fases; y una labor así, siempre y más aún en nuestros tiempos, es una labor en extremo loable y sobre toda ponderación fecunda y regeneradora.

De barro deleznable la humana naturaleza, lleva como incrustado el fomes peccati, que entenebrece el entendimiento é inclina al mal á la voluntad; y solamente al saneador influjo del elemento religioso podrá esterilizar las funestas consecuencias y pernicioso influjo de ese estado morboso de nuestra misérrima naturaleza.

M. C. S.

## El Centenario de los Sitios y el P. Basilio Boggiero

I

Estamos ya á las puertas del mayor acontecimiento de este año, de las fiestas solemnísimas del Centenario de los Sitios.

Zaragoza la noble, la invicta, la de las fabulosas hazañas, la de las épicas leyendas, la de la Torre-nueva, la del Pilar, la de los mártires, se prepara con un entusiasmo digno de aplauso, con una actividad merecedora de elogio, para rendir á la faz de todo el mundo una pequeña ofrenda de amor, un ligero tributo de admiración al heroísmo de sus gloriosos antepasados. Y al volver sus ojos hacia su hermoso pasado y repasar los nombres de los héroes, que con sus proezas casi legendarias la inmortalizaron, para consagrarles la flor de sus recuerdos, no ha podido menos de escuchar la voz del heroísmo y del martirio, que se alza todavía trémula y majestuosa del fondo de las aguas del río Ebro, junto al puente de Piedra, diciendo á los hijos del Pilar: «dulce y hermosa cosa es morir por la Religión y por la Patria».

Se destacaron demasiado las grandes figuras del cura de Sas y de Boggiero, y Zaragoza no podía pasarlos por alto sin incurrir en la nota de indiferencia á los que no recuerdan el día que le pareció á Zaragoza que los que no sólo fueron héroes, sino el alma de todo aquel volcán de heroísmo, y como digno remate de sus proezas derramaron su sangre por la patria, muertos á bayonetazos, entre insultos y vituperios los más grotescos, merecen algo más que el pobre é insignificante recuerdo de una lápida?

¿Quién ignora que aquellas arengas radiantes de patriotismo, claras y sencillas como el alma aragonesa, severas y religiosas como el templo de La Seo, y duras como el Pilar; quién ignora que aquellas arengas, verdaderos cantos bélicos, con que Palafox entusiasmaba á los aragoneses y los lanzaba en medio del combate, salían de la pluma del P. Basilio Boggiero, meritisimo escolapio, gran patriota, poeta inspiradísimo y predicador el más famoso de su tiempo?

Si Palafox era el brazo que dirigía aquellas muchedumbres entusiastas, que se lanzaban en verdadera frenesí al combate, en defensa de su Religión y de su Patria ultrajadas; Boggiero, su maestro, era la cabeza á cuyas órdenes se movía aquel valeroso brazo. Si Palafox era la espada de fascinadores reflejos, á cuya vista se entusiasmaba Zaragoza, Boggiero era el Tirteo, que hacía volar á Palafox y á Zaragoza al combate con el sonido de su trompa guerrera.

Era poeta y como poeta amaba el néctar embriagador de la gloria. Era escolapio, y como hijo de la Escuela Pia, de esa institución benéfica que nació en medio del barro de las calles más pobres de Roma, á la vista de un grupo de niños sucios, harapientos y maldicientes, de esa institución que, fundada en especial para el pueblo, siempre ha ostentado en su frente el sello de los humildes, y ha alimentado en su corazón la llama del amor á la democracia, y ha estrechado siempre con especial cariño la mano del huérfano, del pobre y del desvalido, como hijo, repito, de esa institución eminentemente popular, amaba al pueblo, y al ver amenazado de muerte el de Zaragoza, cuya educación é instruc-

ción le estaba encomendada, dejó el polvo de la escuela y empuñó la pluma, aquella pluma viril, que hizo más víctimas que el cañón y la espada en las huestes napoleónicas. Por eso, al entrar los franceses en la ciudad del Ebro, pudo más en ellos el despecho que la palabra de honor dada, y, á deshora, en medio del silencio sepulcral de la noche y amparados por sus sombras, se apoderaron de aquel humilde cuanto ilustre religioso y de su compañero el famoso cura de Sas, y llevándolos entre burlas y atropellos de todo género al puente de Piedra, después de haber segado la preciosa flor de su existencia á bayonetazos, arrojaron sus cadáveres al Ebro.

Así terminaron su vida aquellos dos ilustres mártires de la Religión y de la Patria!

Así se apagaron los sonidos del arpa de Boggiero, de aquella arpa tan dulce y sencilla en sus Eglogas y Anacreónticas, y tan dura y enérgica en sus arengas!

La noche era negra, muy negra, y aún así no fué bastante para encubrir tan grande crimen. La Providencia, que vela por la gloria de los héroes y de los mártires, hizo que el solideo del ilustre escolapio quedase encima del puente de Piedra, para revelar su bárbaro martirio y la alevosía de los vencedores de Marengo.

¿Quiere decirme Zaragoza por qué respetaron los franceses á Palafox y cebándose su odio únicamente en el cura de Sas y en Boggiero? Ya lo he dicho más arriba; porque eran el alma de aquella lucha de titanes. Y si esto es así, ¿quiere decirme la comisión de festejos del Centenario de los Sitios si es monumento digno de los que fueron el alma de una lucha tan gigantesca una miserable lápida?

Tulio.

## Concurso de carteles

PARA LA

### Exposición Mariana de Zaragoza

La Junta organizadora abre un concurso, entre cuantos artistas deseen tomar parte, para elegir un cartel anunciador de la Exposición Mariana, con arreglo á las siguientes bases:

Primera.—El asunto será de libre elección; pero teniendo presente el objeto á que se destina. Y no se olvidará que puede colocarse en las puertas de los templos y en otros centros religiosos.

Segunda.—El tamaño de los carteles será de 53 por 152 centímetros, ú otras dimensiones, siempre que la superficie sea esa próximamente.

Tercera.—Llevarán la siguiente inscripción: «Exposición Mariana Universal—Zaragoza—1908». Además se dejará espacio para agregar algunas advertencias.

Cuarta.—No deberán ser precisas más de tres ó cuatro tintas para su fiel reproducción.

Quinta.—Todos los modelos presentados al concurso podrán ser exhibidos en la Exposición Mariana, si así lo acuerda la Junta organizadora; devolviéndose, una vez cerrada ésta, á los interesados, mediante la presentación del oportuno justificante.

Sexta.—Se concederá un premio de quinientas pesetas al autor del boceto que se considere mejor ó más apropiado para obtener el fin perseguido.

La Junta podrá dejar de otorgar el premio si los carteles presentados no reúnen suficientemente las condiciones que, á su juicio, deben llenar.

Y también podrá encomendar estas